

Hechos

Qué hacer cuando ya no hay nada que se pueda hacer (12.1–18, 24)

He escuchado, a través de los años, a muchos cristianos expresar con desesperación lo siguiente: “¡No sé qué más puedo hacer! ¡He hecho todo lo que sé hacer!” Esto nos recuerda una historia que leyéramos, recientemente: Un niño pequeño estaba trabajando, con su padre en el patio. El niño decidió mover una gran roca. El padre miraba al niño lidiar con la piedra, pero ésta, no se movía. El hombre, al fin, le preguntó: “¿Estás usando todas tus fuerzas?” “Sí, papá”, le contestó el niño jadeando, “Estoy usando todas mis fuerzas”. “No, no lo estás haciendo”, respondió el padre. “No estás usando todas tus fuerzas — porque no *me* has pedido que te ayude”. Cuando usted y yo tratamos de apartar los obstáculos de nuestras vidas, creemos, algunas veces, que ya hicimos todo lo que podíamos sin haber pedido ayuda a nuestro Padre celestial. Pablo escribió:

El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4.5b–7).

Cuando usted haya hecho todo lo que *usted* sabe

hacer, ponga el asunto en las manos de Dios.

Esta presentación es sobre la importancia, y el poder de la oración. Hay muchas historias bíblicas que ilustran el valor de la oración — historias tales como: la oración de Salomón pidiendo sabiduría, Elías y los tres años y medio de sequía, y la prolongación de la vida de Ezequías. Ninguna es tan impactante, como la liberación de Pedro de la prisión, en Hechos 12.

PERSECUCION Y PRISION (12.1–6, 10)

El capítulo 12 comienza así: “En aquel mismo tiempo...” (v. 1a). La frase “aquel mismo tiempo” se refiere al tiempo mencionado al final del capítulo anterior, cuando los discípulos de Antioquía determinaron enviar ayuda a los cristianos de Judea. Casi al mismo tiempo,¹ “El rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia”² para matarles”³ (v. 1b). Desde la conversión de Saulo, la iglesia de Jerusalén había disfrutado de un período de paz (9.31); ahora esa paz estaba siendo alterada allí.

Esta es la cuarta persecución contra la iglesia, que se registra en Hechos. Difiere de las anteriores, en que no fue instigada por el Sanedrín, sino por un representante del gobierno romano — el rey Herodes.⁴ Este era Herodes Agripa I,

¹ Dado que Herodes Agripa I murió en el 44 d.C., la persecución que éste hiciera contra la iglesia de Jerusalén debió haber ocurrido a finales del 43 o a principios del 44 d.C. Si la ayuda de Antioquía fue “en aquel mismo tiempo” los discípulos de Antioquía habrían enviado la ayuda *antes* de que viniera la hambruna (véase la lección anterior, para detalles sobre la hambruna). ² La palabra griega dice, literalmente, “algunos *de* la iglesia”. ³ Muchos suponen que solamente Pedro y Jacobo fueron encarcelados; pero si se toma el lenguaje, literalmente, pareciera que otros miembros de la iglesia también fueron arrestados. Si éste es el caso, no sabemos quiénes eran, ni qué pasó con ellos. ⁴ Véase el cuadro sobre “La casa de Herodes” en esta edición.

nieto de Herodes el Grande quien había ordenado la muerte de los niños cuando Jesús nació. En el tiempo de los eventos del capítulo 12, este Herodes gobernaba toda Palestina.

Como todo gobernante de Palestina, nombrado por Roma, Herodes tenía un palacio en Cesarea; y lo normal era que sólo viniera a Jerusalén en días de fiesta. En Hechos 12, había llegado a Jerusalén con el fin, aparentemente, de anticiparse a la fiesta de la pascua. En esa ocasión instigó una persecución contra la iglesia, para ganar la aprobación de sus súbditos. La iglesia había gozado, al principio, del apoyo de los ciudadanos de Jerusalén (2.47), pero eso había cambiado. La prédica de Esteban había vuelto al pueblo en contra de la iglesia (6.12), y es probable que la reciente aceptación de los gentiles intensificara su odio. Ahora, cual treta de relaciones públicas, Herodes decidía atormentar a los seguidores de Jesús.

Hay otro detalle que distingue a esta persecución de las anteriores. Originalmente, el Concilio había arrestado a los apóstoles, pero no había tenido éxito en retenerlos dentro de la cárcel ni en mantenerlos callados. La subsiguiente persecución se había centrado en miembros “ordinarios” de la iglesia y no en los Doce (8.1). Herodes, una vez más, se concentraba en los apóstoles, aquellos, aparentemente, invulnerables líderes. Todos, tanto dentro, como fuera de la iglesia, fueron sin duda sorprendidos, cuando por primera vez, alguien tuvo éxito matando a uno de los Doce. El tío de Herodes, Herodes Antipas, había ordenado que se le cortara la cabeza a Juan el Bautista, y Herodes adoptó la misma táctica. “Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan” (12.2).⁵

Es increíble la moderación de Lucas al registrar este sorprendente evento.⁶ ¡En el texto original usó solamente siete palabras para hablar de la primera ejecución de un apóstol! El Jacobo que fue asesinado había sido parte del privilegiado círculo íntimo de Jesús.⁷ Su muerte había sido

profetizada por Jesús, cuando la madre de Jacobo y Juan, pensando en un reino político,⁸ había pedido que a sus hijos les fueran dadas posiciones de autoridad, a la derecha y a la izquierda de Jesús. A Jesús le había sorprendido. Les dijo a Jacobo y a Juan: “No sabéis lo que pedís”, y luego les preguntó: “¿Podéis beber del vaso que yo he de beber?”⁹ (Mateo 20.22). Jesús estaba hablando del vaso de *sufrimiento* que le esperaba. Jacobo y Juan, con ligereza, respondieron: “Podemos”. Luego Jesús con tristeza les dijo: “A la verdad de mi vaso *beberéis*” (Mateo 20.22–23; énfasis nuestro). Tal vez estas palabras vinieron a la mente de Jacobo cuando iba a ser decapitado. Debió haber pensado, “No sabía lo que estaba pidiendo, ¿o sí?”¹⁰

La respuesta del pueblo, a la decapitación de Jacobo, fue todo lo que Herodes esperaba: Vio “que esto había agradado a los judíos” (v. 3a). Pensó que, si haber dado muerte al tercero de los apóstoles los contentó, ¡dar muerte al primero los haría sus súbditos de por vida! “Procedió a prender también a Pedro”; “Y habiéndole tomado preso, lo puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno para que le custodiasen” (vv. 3b–4a).

Mientras hablaba del arresto de Pedro, Lucas agregó una nota editorial: “Eran entonces los días de los panes sin levadura” (v. 3c). La frase “los días de los panes sin levadura” se refería a una fiesta de una semana de duración, llamada de la misma manera, la cual culminaba con otra fiesta, la fiesta de la pascua. Para los tiempos del Nuevo Testamento, las dos fiestas se habían mezclado y llegaron a ser conocidas, sencillamente, como la pascua.¹¹ Quizás Lucas estaba informando a sus lectores acerca de la razón por la que Herodes se encontraba en Jerusalén; como se señalara anteriormente, los gobernadores romanos venían de Cesarea a Jerusalén en fiestas especiales como la de la pascua. Lucas podría estar insinuando también, que Herodes, cual vistoso hombre de espectáculo,¹² escogería una

⁵ Esteban fue apedreado hasta morir, y Jacobo fue decapitado. El hecho de que muchos métodos de ejecución estaban en uso hace aún más notable que Jesús muriera por *crucifixión*, como había sido profetizado en el Antiguo Testamento. ⁶ La moderación de Lucas es una prueba de su inspiración. Dios no escribe al igual que lo hace el hombre. El hombre escribe para satisfacer la curiosidad; Dios escribe sólo lo que es necesario para salvar el alma. ⁷ Los otros dos eran Pedro y Juan. ⁸ Véanse los comentarios sobre 1.6 en la edición “Hechos, 1”. ⁹ Juan bebió, posteriormente, de la copa del sufrimiento al ser exiliado en la isla de Patmos (Apocalipsis 1.9). Hasta donde se sepa, Juan no murió como un mártir. ¹⁰ No encontramos ningún indicio de que se hubiera buscado un sustituto, que tomara el lugar de Jacobo, después de su muerte. El Nuevo Testamento no enseña “la sucesión apostólica”. ¹¹ Con respecto a las tres grandes fiestas de los judíos, véanse las notas sobre 2.1 en la edición “Hechos, 1”. ¹² Véanse las notas sobre 12.21 en esta edición.

ocasión, en la cual tendría la mayor audiencia; Jerusalén se abarrotaba de judíos durante la semana de la pascua.

El inicio de una persecución en la época de la pascua le representaba, sin embargo, un problema a Herodes. El arresto, “juicio” y posterior ejecución de Jacobo se suscitaron sin problemas; es probable, que se tratara de un asunto precipitado, inmediatamente antes de la fiesta. Cuando Pedro fue arrestado, ya la fiesta se estaba celebrando. Una ejecución en público, durante los días de la sagrada celebración, hubiera sido ofensiva para los judíos (Marco 14.2). Este sólo era un pequeño contratiempo para Herodes, podría usarlo a su favor. La expectación crecería durante toda la semana. Luego, “después de la pascua,” se propondría “sacarle al pueblo” (Hechos 12:4b). Herodes, sin duda alguna, planeaba para Pedro, el mismo destino que había tenido Jacobo (12.11).¹³

Durante los siete días de la fiesta, Herodes no se arriesgaría a dejar escapar a Pedro. Convirtió la cárcel romana de Jerusalén,¹⁴ en una prisión de máxima seguridad. Lo normal, en el caso de un prisionero político, era que simplemente se le pusiera en prisión. Pedro, en cambio, fue puesto en una prisión del interior, separado, por tres puertas con cerradura, de la libertad (v. 10). No era usual que se asignaran guardias especiales a un preso político; ahora, si alguno era asignado, solamente uno a la vez custodiaba al prisionero. Herodes, sin embargo, cuando atrapó a Pedro, “le puso en la cárcel, entregándole a *cuatro grupos* de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen” (v. 4a; énfasis nuestro). La palabra traducida del griego como “grupos” se refería a un grupo de cuatro soldados;¹⁵ *dieciséis soldados* fueron asignados para custodiar a Pedro. (Cada grupo de cuatro era responsable de un turno de tres horas.) Además, en casos extremos, por las noches, *un* soldado era encadenado al prisionero; pero cada anochecer, Pedro era encadenado a *dos* soldados, uno a cada lado (v. 6). Un tercer soldado montaba guardia afuera de la puerta de la prisión, mientras que un cuarto soldado montaba guardia entre la celda del interior y el portón que daba a la calle (v. 10). Todo esto se daba, además de la

seguridad normal de la prisión. Desde una perspectiva humana, era *imposible* que Pedro pudiera escapar. Imaginamos la sonrisa burlona de Herodes dirigiéndose hacia el Concilio: “Me cuentan que les costó retener a Pedro en prisión. ¡Les demostraré cómo se hace!”

Mire detenidamente a los dolientes, de pie, al lado de la tumba de Jacobo, y contemple luego a Pedro en prisión. Grábense estos pensamientos en su mente: Los cristianos tienen problemas; en esta vida, el mal a menudo, parece triunfar. Debemos enfrentar estas realidades. Existieron en el primer siglo; existen hoy. Pero vuelva a nuestro texto y nótese que sólo hemos estudiado unos cuantos versículos del capítulo 12. ¡La historia no está completa! La trama de una novela, no se agota en las primeras páginas; uno debe continuar hasta la última página, para saber cómo termina la historia. Su situación puede parecer tan imposible como la de Pedro, ¡pero Dios no ha dicho la última palabra! Cuando las pruebas y tentaciones lleguen a su vida, mire detenidamente. ¡Confíe en el Señor!

ORACION Y PACIENCIA (12.5–6, 12)

Un estimado líder de la iglesia estaba en prisión; ¿qué podían hacer los miembros? En ocasiones se captura y encarcela a representantes de este país (Estados Unidos) como prisioneros políticos en otros países.¹⁶ Cuando esto sucede, toda la nación se enoja, y se diseñan complejos planes para producir la liberación de nuestros conciudadanos. La iglesia pudo haber intentado estas tácticas. La retórica airada pudo haber fluido; se pudieron haber formulado planes para movilizar a los hombres cristianos, a tomar por asalto la prisión. La realidad es que nada de esto hubiera resultado. Desde el punto de vista humano, no había *nada* que pudieran hacer.

¿Qué hacía la iglesia cuando no había nada que se pudiera hacer? En lugar de levantarse en armas, doblaba sus rodillas. “Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él” (v. 5). Los miembros se reunieron en casas en toda la ciudad para orar por el apóstol; persistieron en sus oraciones día tras día, noche tras noche (v. 12).

¹³ La paráfrasis de la Biblia Viviente tiene “La intención de Herodes era entregar a Pedro a los judíos para ser ejecutado después de la pascua”. ¹⁴ Es probable que esta prisión estuviera localizada en el fuerte Antonia (21.34; 22.24). Véase el mapa de Jerusalén en la edición “Hechos, 2”. ¹⁵ La Nueva Versión Internacional dice “cuatro soldados”. ¹⁶ Muchos otros países han tenido la experiencia aquí descrita. Podría usarse como ejemplo local.

Herodes había cerrado las puertas de acceso a la prisión pero no podía cerrar las puertas de acceso al cielo.

De primera entrada no impresiona que la iglesia orase fervientemente, pero reconsidérelo. La iglesia tenía que vencer muchos obstáculos para permanecer ferviente en oración. Estaba el obstáculo de la *frustración*. ¿No cree usted que la iglesia había orado por Jacobo? Aunque el arresto y ejecución de Jacobo haya ocurrido tan rápido, lo más seguro es que muchos habían orado por él. Sin embargo, aún así, Jacobo murió. Sería natural pensar: “Si Dios no salvó a Jacobo cuando oramos por él, por qué habríamos de orar por Pedro?” Luego, estaba el obstáculo de la *demora*. Ellos oraron por Pedro durante por lo menos siete días (v. 6), pero nada sucedió. ¡Qué fácil hubiera sido rendirse! Encima de todo esto, estaba el obstáculo del *desaliento*. La iglesia había recibido un golpe tras otro: Un apóstol había sido asesinado y otro estaba en prisión. Todo el poder de las fuerzas de ocupación estaba alineado en su contra. La situación parecía imposible; hubiera sido fácil desalentarse... pero aún así ellos oraron.

Desearía saber exactamente qué pedían los hermanos en sus oraciones. Dios había liberado, milagrosamente, a los apóstoles en una ocasión previa (5.19–20), así que ellos pudieron haber pedido que esto sucediera de nuevo. (Por supuesto, Jacobo no había sido liberado del encarcelamiento de Herodes, así que ellos no tenían la seguridad de que Pedro lo sería.) Como la fe de Pedro flaqueó cuando Jesús fue enjuiciado, ellos quizás oraban para que su fe no le fallara al momento de ser decapitado. (Por otra parte, desde el día de Pentecostés, Pedro no había vacilado, aún cuando fue amenazado por el poderoso Concilio. Así que, no parecía posible que recayera.) Tal vez unos oraban por una cosa y otros por otra. Tal vez algunos simplemente tuvieron que admitir que no sabían por qué orar (Romanos 8.26) y, por lo tanto, dejaron las cosas en las manos de Dios. *Cualquiera* que hubiese sido el contenido de sus oraciones, ellos tenían presente que su única esperanza estaba en las manos de Dios.

Antes de ver sus oraciones contestadas y a Pedro liberado, volvamos nuestra atención, por

un momento, de lo que sucedía afuera de la prisión a lo que sucedía dentro de ella. El versículo 6 comienza así: “Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas”. Observe las condiciones bajo las cuales Pedro dormía. En primer lugar, era la noche previa a su ejecución. Lucas enfatizó que Pedro estaba durmiendo “cuando Herodes le iba a sacar *aquella misma noche*” (énfasis nuestro). ¿Hubiera estado yo durmiendo la noche previa a la separación de mi cabeza de mi cuerpo? Lo dudo. Además, Pedro durmió sobre un frío y duro piso entre dos soldados, apenas se podía mover porque las cadenas lo sujetaban firmemente a aquellos hombres. Desde cualquier ángulo que lo mire, la situación no conduciría al sueño, pero Pedro dormía. ¡De hecho, dormía tan profundamente que al mensajero de Dios le fue difícil despertarlo!

¿Cómo podía Pedro dormir? Seguramente porque confiaba en Dios.¹⁷ Es aparente, que Pedro creía, que sucediera lo que sucediera, sería para la gloria de Dios, y eso era todo lo que importaba. Por lo tanto, cuando sus dos captos le dijeron que era hora de dormir, se acostó en medio de ellos sobre aquel frío piso, oró y se durmió. Cuando los problemas se atraviesan en nuestro camino y el sueño se nos escapa, a menudo la mejor ayuda para dormir, que podemos tener, es la perfecta confianza en el Todopoderoso. El salmista escribió: “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado” (Salmos 4.8). La oración y la paciencia caracterizaban a los cristianos dentro y fuera de la prisión, tanto a Pedro como a la iglesia.

EL PODER Y EL PROGRESO (12.6–17, 24)

Aun si no obtenemos, exactamente lo que habíamos pedido en oración, la oración ferviente y la paciente espera son siempre recompensadas por Dios. Los siguientes versículos hablan de la drámatica historia del poder de la oración.

Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta custodiaban la cárcel. Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y

¹⁷ Tal vez recordaba la promesa de Jesús de que él llegaría a “viejo” (Juan 21.18).

tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos (vv. 6-7).

Algunos que no creen en los milagros de la Biblia intentan “explicar” lo que pasó en aquella oscura prisión. “La palabra ángel”, dicen ellos, “solamente significa mensajero y podría referirse a un mensajero humano. Es probable que los cristianos sobornaran a un guardia capaz de sacar a Pedro de la prisión”. ¡Qué tontería! Vea nuevamente los versículos que acabamos de leer. Cuando el mensajero llegó, la primera cosa que hizo fue iluminar la celda. Luego hizo un escándalo al despertar a Pedro y soltar las cadenas. ¿Era ésa una manera silenciosa de sacar a un hombre de la cárcel? Al proseguir con la historia, veremos que ésta *no* fue una fuga planeada por cristianos astutos. Es verdad que la palabra “ángel” significa “mensajero”, pero Pedro estaba cien por ciento seguro cuando dijo que “el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado” (v. 11; énfasis nuestro).¹⁸

Se pueden ver algunas pizcas de humor en la historia. Cuando el ángel del Señor llegó a la celda, le costó trabajo despertar a Pedro y hacer que se moviera. Golpeó a Pedro en el costado y le dijo: “Levántate pronto”. Cuando Pedro se levantó, estando aún medio dormido, sus cadenas cayeron, sonando, sobre el piso (v. 7). Luego “le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias”.¹⁹ Y así lo hizo. Y le dijo: “Envuélvete en tu manto, y sígueme” (v. 8). Esto me recuerda de nuestras hijas cuando pequeñas, a las que estando medio dormidas, tratábamos de vestir las: “Mete tu brazo por aquí... ¡No, allí va la cabeza... No vuelvas a acostarte!... Abre tus ojos... Sí, yo también tengo sueño... Ahora probemos con el otro brazo...”

Somnoliento, Pedro, hizo lo que el ángel le decía y lo siguió; el versículo 9 observa, no obstante, que “no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión”. ¿Ha tenido usted, alguna vez, un sueño tan placentero del cual no ha querido despertarse? Cuando yo era un adolescente torpe y con sobrepeso, a menudo soñaba que podía *flotar* de

un lugar a otro en el aire.²⁰ ¡Qué desilusión era despertar a la realidad! Pedro había ido a dormir con su pendiente ejecución en mente. Ahora, mientras caminaba, dormido, frente a los guardas que no podían verlo, todo tenía la calidad de un sueño. Imaginamos lo que estaba pensando: “¡Este es uno de los mejores sueños que he tenido! ¡Espero no despertar jamás!”.

Pedro y el ángel pasaron una puerta, luego otra. “Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad” (v. 10a). Esta puerta de hierro era gigantesca; para abrirla se necesitaban varios hombres fuertes.²¹ Cuando Pedro y el ángel llegaron frente a la puerta, ésta se “les abrió por sí misma” (v. 10b). La palabra que se traduce del griego como “por sí misma” es la misma palabra de la cual obtenemos “automático”. Silenciosa y automáticamente, la gran puerta se abrió delante de ellos.

Que podamos contar, son por lo menos siete milagros distintos, los que se mencionan en la liberación de Pedro: 1) Se le apareció un ángel, 2) una luz resplandeció en la celda, 3) las cadenas se le cayeron de las manos, 4) los guardas encadenados a Pedro no se despertaron, 5) Pedro y el ángel pasaron frente a un guarda sin que éste se diera cuenta, 6) pasaron un segundo guarda sin que, tampoco, se diera cuenta, 7) la puerta exterior se abrió automáticamente. Es probable que a estos siete, pudieran agregarse otros, como por ejemplo: la apertura de otras puertas, el haber evadido el resto de las defensas normales de la prisión, etc. El número no es lo que importa. Lo que importa es que Dios oyera a su pueblo — y que respondiera de una manera que jamás se hubieran imaginado.

Después de que la puerta exterior se abriera, Pedro y el ángel salieron²² y “pasaron una calle” (v. 10c). “Habían caminado cerca de una cuadra,” cuando de repente “el ángel se apartó de él” (v. 10d). Pedro se detuvo, confundido. Luego, la fría brisa de la noche sopló en su rostro. Se percató de las casas a su alrededor, y del cielo lleno de estrellas sobre él. “Entonces Pedro, volviendo en

¹⁸ Obsérvese la evaluación de Pedro, de lo que sucedió, tal como lo registra el versículo 17. ¹⁹ La palabra del griego que se traduce como “sandalias” indica la sandalia ordinaria, la cual no era más que una suela con una correa. El caminar sobre el duro piso de la prisión en sandalias como éstas hubiera hecho un ruido considerable. Esta es otra pequeña prueba de que no se trataba de una fuga ordinaria. ²⁰ Podrían compartirse ejemplos de sueños personales. ²¹ Algunos expertos opinan que ¡por lo menos se requerían veinticinco hombres para abrir y cerrar la puerta! ²² El texto occidental agrega “y bajaron los siete escalones”.

sí” se maravilló: “Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba” (v. 11).

¿Por qué partió el ángel en ese momento? Porque Dios, no nos hace a nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Pedro estaba ahora por cuenta propia. Decidió entonces, un plan de acción: Primero informaría a sus hermanos que estaba libre, y luego buscaría un escondite.²³

“Y habiendo considerado esto [que había sido realmente liberado por Dios], llegó a casa de María²⁴ la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos”²⁵ (v. 12a). Pedro había pasado mucho tiempo en esa casa²⁶ y tuvo la confianza de que allí encontraría hermanos cristianos, aunque fuera medianoche. (Y tenía razón, porque en esa casa “muchos estaban reunidos orando” [v. 12b].) Obsérvese la casual presentación de un joven llamado Juan, quien, en posteriores capítulos de Hechos, habrá de ser una figura clave. Pedro, aparentemente, había convertido a Juan Marcos, ya que, posteriormente, se refiere a él como su “hijo” espiritual (1 Pedro 5.13).

Pedro, mientras anduviera huyendo por las calles de Jerusalén, se encontraba aún en peligro. Finalmente, llegó a la casa de María. “Cuando llamó Pedro a la puerta del patio,²⁷ salió a escuchar una muchacha²⁸ llamada Rode”²⁹ (v. 13). Dado que Herodes había estado atrapando a los miembros de la iglesia “para maltratarles” (v. 1), un llamado a la puerta a medianoche, podría significar que los soldados romanos estaban afuera, esperando arrestar a los que estaban adentro. Es probable que Rode susurrara a través de la puerta: “¿Quién es?”. Imaginamos la

respuesta desesperada de Pedro: “¡Soy yo, Pedro! ¡Déjame entrar! ¡Pronto!”

Nuevamente el relato de Lucas está lleno de humor al revelarnos que los primeros cristianos eran tan humanos como nosotros. “La cual [Rode], cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo³⁰ no abrió la puerta” (v. 14a). Dejando al apóstol esperando afuera de la puerta, ella “corriendo hacia adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta” (v. 14b). ¡Fue más fácil para Pedro salir de la prisión que entrar al lugar de oración!

¿Cómo reaccionaron los que estaban en la casa de María a la noticia de que Dios había contestado sus oraciones? Sugerimos, anteriormente, que no sabíamos qué pedían, exactamente, ellos en sus oraciones. Si habían orado por algo diferente a la liberación de Pedro, Dios entonces contestó sus oraciones concediéndoles algo *mejor* que aquello por lo que habían orado. Independientemente de como lo miremos, ¡Dios había contestado sus oraciones de una manera maravillosa! El versículo 15 nos habla de su reacción: “Y ellos le dijeron: 'Estás loca'”. A menudo he dicho (en broma), que si yo no hubiera tenido otra forma de saber que éstos eran mis hermanos, su respuesta en esta ocasión, me hubiera convencido de que lo eran: ¡Oraron a Dios y se sorprendieron cuando Dios les contestó sus oraciones!

Su reacción (y muy a menudo la nuestra también) nos recuerda una vieja historia. Un hombre obtuvo un permiso para abrir la primera taberna en un pequeño pueblo. Los miembros de una iglesia local se oponían fuertemente a la apertura del bar, de manera que comenzaron a orar a Dios para que interviniera. Unos días antes de la inauguración de la taberna, un rayo

²³ Cuando los apóstoles fueron, milagrosamente, liberados de la prisión en Hechos 5, el ángel les dijo que fueran a predicar al templo. Esta vez no se dio tal instrucción. Aparentemente, el propósito de esta liberación milagrosa era la preservación de la vida de Pedro. Por lo tanto, Pedro decidió esconderse. ²⁴ Dado que esta casa se llamaba “la casa de María”, María pudo haber sido una viuda. Algunos comentaristas piensan que la casa de María era el lugar del aposento alto donde Jesús y sus discípulos observaron la pascua y donde los discípulos se quedaron para el día de Pentecostés (1.13), pero esto sólo es especulación. Obsérvese que los miembros de la iglesia aún poseían propiedades privadas, subrayando una vez más el hecho de que la anterior “recolecta de fondos” había sido voluntaria. No todos los cristianos habían vendido sus propiedades. ²⁵ Como la mayoría de los personajes de la Biblia, Juan Marcos tenía más de un nombre. “Juan” era su nombre hebreo; “Marcos” era su nombre romano (latino). ²⁶ Hay dos indicios de que esto era así 1) su relación con Juan (señalada en esta lección) y 2) su voz fue reconocida por la muchacha (v. 14). ²⁷ La puerta era lo suficientemente grande como para permitir el paso de carretas y de animales cargados. En el interior de esa puerta había otra puerta más pequeña por donde podían pasar las personas. ²⁸ Dado que María tenía una casa lo suficientemente grande como para albergar a varias personas, una casa con un patio (accesado por un portón), y por lo menos un sirviente, es probable que ella estuviera bien en lo económico. ²⁹ “Rode” significa “rosa” (o “pequeña rosa”). ³⁰ El gozo de Rode indica que probablemente ella era cristiana y que había estado orando por Pedro.

cayó sobre el edificio y éste se quemó. La gente de la iglesia estaba sorprendida pero contenta — hasta que recibieron un aviso, de que el dueño de la taberna los estaba demandando. Alegaba que sus oraciones eran las responsables del incendio del inmueble. Ellos no aceptaron los cargos. Al final de la audiencia preliminar, el juez irónicamente señaló: “En este momento no sé cual será mi decisión, pero parece que el dueño de la taberna cree en el poder de la oración, y no así, esta gente de la iglesia”.

Rode no se desanimó por el escepticismo de los otros que estaban en la casa. Ella “aseguraba” que Pedro realmente estaba frente a la puerta (v. 15a). Fueron obligados, al cabo, a admitir que alguien (o *algo*) estaba allí —haciendo que ellos inventaran una extraña “explicación”: “¡Es su ángel” (15b)!³¹ ¿Por qué habría de tener necesidad un ángel de tocar a la puerta? La explicación de J.W. McGarvey, de las extrañas palabras de ellos, es tan buena como cualquiera otra:

La idea, antes de haberle visto, que debía ser su ángel, se basa en la suposición de que todo hombre tiene un ángel, lo cual es una idea bíblica verdadera [Mateo 18.10; Hebreos 1.14], y que este ángel algunas veces puede asumir la voz y apariencia personal de su protegido, lo que sin duda es una superstición.³²

¿Parece esto, como que la iglesia hizo elaborados planes para sacar a Pedro de la prisión? No creían que éste fuera a salir, algún día, de la prisión, y ¡no podían creerlo cuando sucedió!

Todo este tiempo Pedro “persistía en llamar” (v. 16a). Finalmente, los que estaban adentro lo oyeron (es probable que, para entonces, Pedro estuviera *golpeando duro* a la puerta) y fueron a ver quién era. “Y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos” (v. 16b). Obsérvese el plural “se quedaron”. Podemos imaginar su conversación: “Ve tú a ver quién es”; “No, ve *tú*.” Por fin

decidieron ir juntos. Los podemos ver agrupados, acercándose temerosamente a la puerta, y luego abriéndola. ¡Cuando vieron que realmente era Pedro se “quedaron atónitos”!

Ellos, aparentemente, estallaron de júbilo porque Pedro les hizo “con la mano”³³ señal de que se callasen” (v. 17a). Ya se había hecho demasiado ruido; hubiera sido un descuido dejar que sus vecinos judíos se enteraran, de que Pedro había escapado. Pedro luego “les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel” (v. 17b). Digan lo que digan, los escépticos de hoy, en la mente de Pedro no había duda, de que había sido testigo de un sorprendente milagro.

Pedro dijo: “Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos”³⁴ (v. 17c). Este Jacobo no era el apóstol (que había sido asesinado), sino Jacobo, el medio hermano del Señor,³⁵ quien se había convertido en un líder de la iglesia de Jerusalén.³⁶ Es probable que éste y otros estuvieran en reuniones de oración en otras partes de la ciudad. El hecho de que Pedro mencionara a algunos que no eran apóstoles indica que los otros apóstoles, probablemente, no estaban en Jerusalén. Es probable, que se encontraran en viajes de predicación para cuando la persecución empezó, o que se estuvieran escondiendo.

Habiendo logrado su propósito de ir a la casa de María, Pedro “salió, y se fue a otro lugar” (v. 17d). Es probable que la casa de María era un lugar muy conocido, de reunión de los cristianos, y fuera así, uno de los primeros lugares en el que los soldados lo buscarían después de conocerse la noticia de su escape. Era necesario, por lo tanto, que él se fuera “a otro lugar”. Muchas conjeturas se han hecho con respecto a la ubicación de ese “lugar”,³⁷ pero como Lucas no nos lo dijo, es inútil especular. Si Lucas lo conocía, decidió no registrar la ubicación, tal vez porque sabía, que los cristianos lo podrían necesitar en

³¹ Tal vez ellos quisieron decir “Es su *espíritu*”. Ellos podrían haber pensado que él ya estaba muerto. ³² J.W. McGarvey, *New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 1 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 237. ³³ El texto griego dice, literalmente, que Pedro los “hizo callar con la mano”. Pedro puso sus manos en el aire con las palmas hacia abajo, haciendo la señal de “hagan silencio”. ³⁴ Ya que (según una tradición no inspirada) Jacobo sirvió como anciano de la iglesia, y como la iglesia de Jerusalén tenía muchos ancianos (15.2, 22), algunos creen que la frase “Jacobo y a los hermanos” se refiere a los ancianos de Jerusalén. ³⁵ Jesús y Jacobo tuvieron la misma madre (María), pero diferentes padres (el padre de Jacobo fue José; el padre de Jesús es Dios). ³⁶ Véase 15.13; 21.18; Gálatas 2.9. Aquí Lucas introdujo casualmente a dos hombres que escribieron libros en el Nuevo Testamento (libros que llevan sus nombres) Marcos y Jacobo. ³⁷ Algunos nos harían creer que en este punto Pedro fue a Roma, donde sirvió como el primer arzobispo de Roma por los siguientes veinticinco años o más. Sin embargo, ya que vemos a Pedro de regreso en Jerusalén en el capítulo 15, esto obviamente no es verdad. Algunos señalan que Gálatas 2.11 menciona que Pedro va a Antioquía, y especulan que ésa fue la ocasión. Primera de Corintios 1.12 podría indicar que Pedro visitó Corinto en cierto momento. Es posible, desde luego, que Pedro simplemente haya encontrado un lugar para esconderse en Jerusalén o en el área circundante que era desconocida por sus enemigos.

caso de otra persecución.

Este es el último incidente importante, en la vida de Pedro, que Lucas registró.³⁸ De aquí en adelante, Lucas se concentraría en la obra de Saulo/Pablo.

Los versículos 18 al 24 ofrecen la continuación de la historia sobre la liberación de Pedro. El versículo 18 dice: “Luego que fue de día, hubo no poco alboroto entre los soldados sobre qué había sido de Pedro”. Las palabras de Lucas constituyen una clásica subestimación. ¿Puede imaginarse la incredulidad de los soldados, que habían sido encadenados a Pedro, al despertarse y no encontrarle? Sus dedos debieron haberse señalado en diferentes direcciones, mientras se acusaban unos a otros: “Tú te dormiste”; “No, tú debiste haberlo dejado escapar de tus manos”. El versículo 19 dice, que cuando se le dijo a Herodes, que Pedro había escapado, mandó a matar a todos los soldados; una evidencia más de que ningún soldado fue sobornado. Todos los soldados conocían el castigo por dejar escapar a un prisionero.

En nuestra próxima lección, estudiaremos el resto de la historia. Antes de finalizar, sin embargo, observemos el versículo 24, ya que es un final culminante que encaja en la historia de la liberación de Pedro: “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”. Lo que se desprende de esto es, que cuando la Palabra crecía y se multiplicaba, así también las respuestas a la misma. Una vez más, le había salido el tiro por la culata a Satanás, en sus esfuerzos por destruir la iglesia; en lugar de callar las voces de los cristianos, éstas se volvían más fuertes. La iglesia crecía en valentía y en número. Si oráramos como debiéramos, tal vez nosotros también, creceríamos como lo deseamos.

CONCLUSION

Hemos sugerido, en esta lección, que orar es lo que usted debería hacer cuando (aparentemente) no hay nada más, que pueda hacer. Doble las rodillas, abra su corazón a Dios, y luego deje el problema en sus manos capaces. No quisiéramos dejar la impresión, sin embargo,

que la oración es solamente para situaciones imposibles, y que usted tiene que orar hasta después de que haya agotado toda otra posibilidad. Al enfrentar cualquier reto, debe comenzar orando, continuarlo orando y terminarlo orando. La vida de la iglesia primitiva estaba saturada con oración; nuestras vidas, también, deberían estarlo.

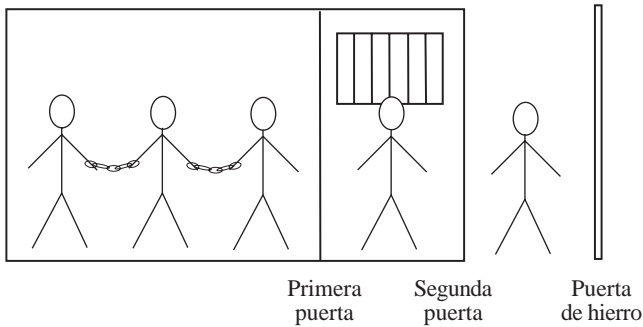
En Hechos 12 hay una última lección, acerca de la oración, que no deberíamos omitir; es la siguiente: que deberíamos estar felices con cualquier respuesta que Dios nos conceda, ya que Dios tiene mejor conocimiento que nosotros. Grandes mentes han lidiado con la pregunta “¿Por qué salvó Dios a Pedro, de ser ejecutado, y no salvó a Jacobo?”. Una de las respuestas podría ser que en los planes y propósitos de Dios, la *muerte* de Jacobo sería más beneficiosa,³⁹ mientras que la *liberación* de Pedro haría más bien. Esta respuesta es correcta, sin duda alguna; pero permítasenos darle algo más en qué pensar: Tal vez nos estamos haciendo la pregunta equivocada. Quizás deberíamos preguntar: “¿Por qué recibió Jacobo el honor de ser el primer apóstol en ir a casa con Dios, mientras Pedro tuvo que esperar muchos años más antes de ser enviado a la presencia de Dios?” La manera como nosotros hacemos la pregunta es una prueba de que no vemos los eventos como Dios los ve. El salmista dijo: “Estimada es a los ojos de Jehová la *muerte* de sus santos” (Salmos 116.15; énfasis nuestro). Imagínese a un grupo de campesinos laborando bajo el ardiente sol, en las afueras del palacio. De vez en cuando, la puerta del palacio se abre y un obrero es invitado a pasar. Los de afuera no se lamentarían por que aquél sea invitado a entrar en el palacio; más bien se lamentarían por ellos mismos. Cada uno se preguntaría “¿Por qué no fui *yo*?” Mi punto es que, ya sea que Dios, aparentemente, diga “No” a nuestras oraciones (como lo hizo en el caso de Jacobo), o “Sí” (como en el caso de Pedro), toda respuesta es exactamente la correcta, ya sea que así lo veamos, o no, en ese momento.

Aprendamos a confiar en el Señor y a orar “sin cesar” (1 Tesalonisenses 5.17).⁴⁰ ◆

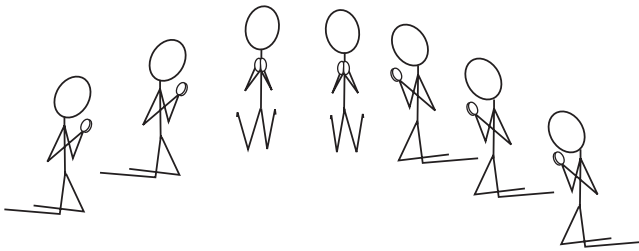
³⁸ Pedro será visto una vez más y brevemente en el capítulo 15. ³⁹ Es notable que la muerte de uno de los Doce pudiera ser, de alguna manera, beneficiosa ya que había pasado poco tiempo desde la existencia de la iglesia. Esto indica que los apóstoles habían tenido mucho éxito desarrollando a otros hombres como líderes. ⁴⁰ Si esta lección se usa como sermón, la invitación puede señalar que la oración tiene el poder que esta historia bíblica demuestra, sólo cuando el que ora tiene una relación correcta con Dios. Exhorte a todos a examinar sus relaciones personales con el Señor.

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

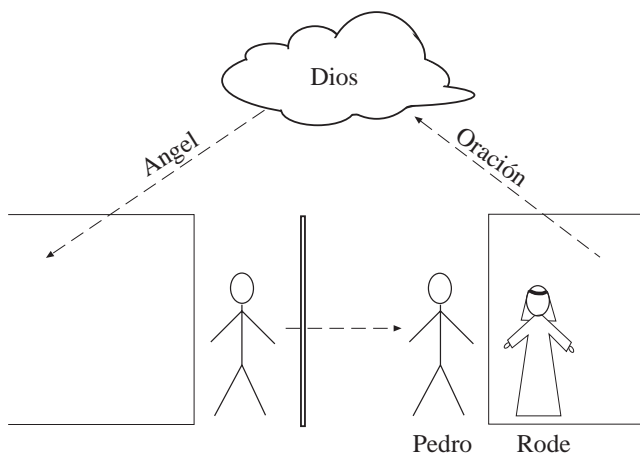
Cuando uso esta lección en clase, dibujé una sencilla serie de ilustraciones en la pizarra. Primero, dibujé la prisión, indicando los obstáculos que separaban a Pedro de la libertad y enfatizando que escapar era humanamente imposible.



Luego, dibujé la casa de María, donde los cristianos estaban reunidos, y discutimos cómo podrían lograr la liberación de Pedro (tomando la prisión por asalto, o cualquiera otra manera).



Finalmente, hago notar 1) que los cristianos se dirigieron a Dios en oración, 2) que Dios envió a un ángel el cual liberó a Pedro, y 3) que Pedro fue a la casa de María —4) ¡donde a él le fue difícil entrar!



Estas simples escenas podrían ser adaptadas para su uso en un despliegue de franela o en un afiche.

UN BOSQUEJO DEL LIBRO DE LOS HECHOS (CAPITULOS 13—15)

Nota del editor: La primera parte del bosquejo del libro de Hechos (capítulos 1 al 12) apareció en el interior de la portada de la edición "Hechos, 1". El bosquejo será concluido en una próxima edición sobre Hechos.

III. TESTIGOS HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA (13—28)

A. Viajes misioneros de Pablo (13—21)

1. Capítulo 13: El primer viaje misionero de Pablo (1).

- a. Bernabé y Saulo seleccionados por el Espíritu Santo (vv. 1–3).
- b. De Antioquía de Siria a Chipre (v. 4).
- c. En Chipre: en Salamina y Pafos (vv. 5–12).
- d. A Perge (v. 13).
- e. A Antioquía de Pisidia (vv. 14–52).

2. Capítulo 14: Primer viaje misionero de Pablo (2)

- a. En Iconio (vv. 1–6).
- b. En Listra (vv. 7–20).
- c. En Derbe (v. 21).
- d. El viaje de regreso (vv. 21–28).

3. Capítulo 15: Una conferencia en Jerusalén —y el segundo viaje misionero de Pablo (1).

- a. Una disputa acerca de imponer la ley de Moisés a los gentiles cristianos (vv. 1–2).
- b. Una conferencia en Jerusalén; se escribe una carta (vv. 3–29).
- c. Pablo, Bernabé y otros llevan la carta a Antioquía de Siria (vv. 30–35).
- d. Un deseo de visitar nuevamente a las iglesias establecidas en el primer viaje; un desacuerdo entre Pablo y Bernabé (vv. 36–39).
- e. Pablo y Silas comienzan el segundo viaje misionero de Pablo (vv. 40–41).